

# EL NEGOCIO DE LOS HORÓSCOPOS

Miquel Barceló

En los hoy ya "viejos" programas de la universidad española, hasta un diez por ciento de los créditos podía cursarse en temas, digamos, complementarios al objetivo central de la carrera. Son las "asignaturas de campus" o, como se dice en mi universidad, "asignaturas de libre elección" o ALE.

Desde hace años, con la ayuda de Manuel Moreno (del departamento de Física e Ingeniería Nuclear de la UPC), impartimos en el Campus Norte de Barcelona la asignatura "*Ciencia y Pseudociencia*" (CIPC) que Manuel Moreno inició, hace ya aún más años, en la Escuela Politécnica Superior de Ingeniería de Vilanova i la Geltrú.

En esta asignatura, hablamos de la ciencia y del método científico, de la organización actual de la tecnociencia e, incluso, del fraude científico. En una universidad como la UPC, me temo que debe ser la única asignatura que trata de lo que es la ciencia y el saber científico y tecnológico, lo que no deja de resultar paradójico en una universidad dedicada especialmente a la ciencia y la tecnología como es la UPC (Universidad Politécnica de Cataluña).

Junto a la referencia y estudio de la tecnociencia oficial, tratamos también en CIPC de muchos de esos "saberes" que se reclaman de la ciencia y desean adquirir su respetabilidad. Por eso, temas como la astrología, la parapsicología, los ovnis, el espiritismo, el vudú, y otras pseudociencias entran también en el programa. Evidentemente, las vemos siempre desde la óptica del escepticismo y con el filtro de la racionalidad (que, en realidad, deja en pie poco o nada de su contenido).

La astrología es, siempre, uno de los temas clásicos. Además de su estudio, cada estudiante debe construir su carta astral y, a veces, en los trabajos de fin de curso algunos eligen trabajar también sobre ese tema.

Ya saben que el zodiaco es la franja de la esfera celeste por la que se mueven aparentemente el sol y los planetas. Se habla de 12 constelaciones zodiacales, los doce signos conocidos. Pero, para desgracia de los astrólogos, la franja zodiacal contiene nada más y nada menos que 14 constelaciones. Por ejemplo, el sol pasa más tiempo en La Serpiente (sí, sí, Ophiucus, La Serpiente, aunque no está entre los doce signos zodiacales conocidos...) que en Escorpión. Ni siquiera la presunta fundamentación teórica de la astrología resiste un mínimo análisis con los conocimientos astronómicos actuales...

También se hacen horóscopos. E imagino que alguien se gana la vida juntando palabras con más o menos sentido para confeccionar horóscopos para los crédulos... pero, como hemos podido ver este curso académico en CIPC, sin fundamento alguno.

Resulta que, este año, Adrià Ribatallada y Marçal Solà, dos de nuestros estudiantes, han hecho un curioso trabajo sobre los horóscopos de *La Vanguardia*, analizando estadísticamente las palabras usadas. Han manejado informáticamente, con sencillos scripts escritos en Python, nada más y nada menos que 914 páginas de *La Vanguardia* con un total de 10.968 predicciones publicadas en diversas fechas a partir del año 2008. El conjunto es un total de 215.260 palabras.

Se ha hecho un estudio estadístico sobre la frecuencia de aparición de diversas palabras (algunos de los términos más usados son: pareja, asuntos, problemas, hijos, profesional, proyecto, dinero, etc.) y la frecuencia de aparición de esas palabras en función del signo zodiacal al que se asignan en el horóscopo. También se ha tenido en cuenta el mes de publicación (por aquello de la posición de los astros... por si influyera en algo...).

Su conclusión, junto a sus gráficos y resultados, es demoledora. En sus propias y escasamente académicas palabras: *"la coincidencia en el número de apariciones de las palabras de cada signo, y de cada mes, indica que los horóscopos se repiten más que el ajo, y las predicciones que muestran son juegos de palabras que se van repitiendo periódicamente sin importar el signo o el momento del año en que se hacen las preediciones"*.

El estudio es sólo una primera aproximación, pero lo cierto es que sus resultados, claramente provisionales, no resultan nada halagüeños para quien hace horóscopos ya que un sencillo estudio estadístico-informático muestra inmediatamente la superchería. Q.E.D.